

bien pocos, y sin embargo hicieron muchísimo trabajo porque eran llamados de Dios, como se lee en el santo Evangelio que les dijo Jesucristo: No me elegisteis vosotros á mí, sino que yo soy el que os he elegido á vosotros, y destinado para que vayais por todo el mundo, y hagais fruto, y vuestro fruto sea duradero: á fin de que cualquiera cosa que pidiéreis al Padre en mi nombre os la conceda <sup>1</sup>.

¡Ay de los que entran en la carrera eclesiástica sin ser llamados de Dios! que se perderán ellos y harán perder las almas, como sucedió á José, hijo de Zacarías, y á Azarías, que movidos de sus deseos, sin ser llamados de Dios, salieron á pelear y fueron batidos, dejando muertos en el campo dos mil hombres del pueblo de Israel, por no haber obedecido á Judas Macabeo y á sus hermanos, imaginándose que harian maravillas. Mas ellos no eran de la estirpe de aquellos varones por medio de los cuales habia sido salvado Israel <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Non vos me elegistis: sed ego elegi vos, et posui vos ut eatis, et fructum afferatis, et fructus vester maneat; ut quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, det vobis. (Joan. xv, 16).

<sup>2</sup> I Mach. v.

## CAPÍTULO VI.

### *Seminaristas internos y externos.*

Los jóvenes que se sienten con verdadera vocacion al estado eclesiástico, deben acudir al Seminario para instruirse en las obligaciones de su ministerio. Deben en todo imitar á Jesús, singularmente en lo que hizo siendo de edad de doce años, cuando se quedó en el templo entre los sabios y doctores de la ley <sup>1</sup>. Jesucristo, que todo lo sabia, que no tenia necesidad alguna de aprender, sin embargo, para dar ejemplo á los jóvenes que él llama para la Iglesia y ministros suyos, se queda en el templo: bien sabia el dolor y pena que tendrian su Madre y san José al verse privados de su compañía. Ahora bien, si Jesús, que todo lo sabia, hace esto, ¿qué no deberá hacer un jovencito que todo lo ignora, y tiene necesidad de aprender? Tal vez su padre y su madre sentirán el verse privados de su compañía por dejarlo en el Seminario; pero él les debe consolar diciendo que no tengan pena por eso, porque han de saber que se ha de ocupar en aquellas cosas que son del gusto y voluntad del Padre celestial, como respondió Jesús.

Es una necesidad el asistir al Seminario; pero

<sup>1</sup> Luc. ii, 46.

se desea saber qué será mejor, ¿ser seminarista interno ó externo? Á lo que se responde absolutamente hablando, mejor es ser interno que externo para los que tienen posibilidad, pues que algunos son tan pobres que no tienen con que mantenerse en el Seminario, ni persona caritativa que les asista, ni tiene el Seminario rentas bastantes. Sobre estos no hay que decir; solo se habla de los que tienen posibilidad para mantenerse por sí mismos, porque les dan sus padres. Á esto se responde que si el Seminario está bien montado, si hay observancia en las reglas con que se gobierna, si los jóvenes guardan castidad, si frecuentan los santos Sacramentos y son confesados por sacerdotes sábios, experimentados, es mucho mejor que sean internos que externos; pero si no hay observancia, si los unos entran en el aposento ó cuarto de los otros, estorbándose y quizás pervirtiéndose mutuamente, en este caso mejor es estar solo que mal acompañado. Si por desgracia hay algun deshonesto en el Seminario, mejor es ser externo, pues así estará fuera de aquel peligro inminente; de otro modo no escapará del contagio.

Además, hemos dicho que es mejor ser interno si los seminaristas frecuentan los Sacramentos y son confesados por sacerdotes sábios, virtuosos y experimentados. Dios nos libre de un Seminario de un número muy crecido de internos y que tienen la fatalidad de ser confesados por

sacerdotes poco virtuosos; se confiesan, es verdad, una vez al mes, pero ¿cómo? Como ciertas gentes en el tiempo pascual, aprisa y corriendo, sin dolor, sin propósito, sin enmienda, siempre con las mismas faltas, con las mismas pasiones desordenadas, con las mismas impurezas; mas claro, siguiendo con sus confesiones y comuniones sacrílegas. En tal caso es preferible ser externo, pues que siendo externo quizá dará en manos de un sacerdote celoso, que no faltan en las poblaciones grandes en que están los Seminarios, y entonces cual otro arcángel san Rafael aquel conducirá al joven estudiante, le apartará de los peligros, le desposará con la castidad, y con ella le vendrán todas las riquezas de ciencia y de virtud, frecuentará los Sacramentos, quizá cada semana, como se ha de procurar, cuidando el director de hacérselos frecuentar mas ó menos segun la necesidad que verá en el alma que dirige, ó segun el fruto que de ellos saca, cosa que en particular es tan fácil de hacer, como difícil de practicar por alguno que otro de una comunidad.

Lo que dejamos consignado en esta página, lo hemos escrito bajo la impresion de una larga experiencia en dirigir estudiantes, y hemos visto y hallado de todo, tanto en internos como en externos. Cosas son estas que no saben ni creen los hombres mas sábios, que no tienen práctica en la direccion de jóvenes estudiantes en el confesona-

rio. Y sin inclinarnos á favor de los internos ni de los externos, solo decimos que si se quiere que los estudiantes sean buenos y despues buenos sacerdotes, se ha de procurar que cada dia tengan á lo menos media hora de oracion mental, y que la hagan bien; que todos los dias hagan su lectura espiritual por *Rodriguez*: tendrán además en el mediodia y noche el exámen particular de alguna virtud, y por la noche el general de las faltas del dia; que cada ocho dias, ó quince á lo mas tardar, reciban bien los sacramentos de Penitencia y Comunión, pues de otra manera no se conservará casto; que sea devoto del santísimo Sacramento, y de María santísima y Ángel custodio. Si hace esto será bueno, aunque sea externo; y si no hace esto será malo, aunque fuere interno.

## CAPÍTULO VII.

*Hermandad que han de tener la ciencia y la virtud en el seminarista.*

El seminarista ha de procurar juntar el espíritu con las letras, la virtud con la ciencia. Estas dos cosas han de ser como el árbol de la vida y el árbol de la ciencia que Dios plantó en el paraíso. Son como las dos lumbreras que dan luz á todo el mundo, una muy grande, otra menor. Son la doble vestidura con que la mujer fuerte, esto es,

el alma buena viste á sus domésticos contra la frialdad de las nieves, que son malicia é ignorancia, malos compañeros y pasiones de la juventud. Son tambien el doble espíritu que pidió Eliseo á Elías al tiempo de su partida, que san Bernardo llama entendimiento y voluntad rectificada. Estos son como los dos testamentos de la Iglesia, nuevo y viejo, ley y gracia. Son las dos ruedas que llevan el carro de la gloria de Dios. Son las dos hermanas Marta y María, que se ayudan, que viven en la misma casa en que con tanto placer se hospeda Jesús y les habla: las letras, como Marta, se derraman con el discurso á muchas cosas, y están necesitadas de que las ayude el espíritu; y en efecto, las ayuda en muchas cosas.

1.º Les da autoridad, porque, como dice san Gregorio, cuando es despreciada la vida, es tambien despreciada la doctrina; y por el contrario, es muy bien recibida la doctrina de aquel que tiene la vida ejemplar.

2.º Da vida á las letras, porque, como dice san Pablo, la letra sola mata, el espíritu vivifica; la ciencia sola hincha, la caridad edifica. ¡Ay de la ciencia, dice san Agustín, si no anda dominada de la caridad! ¡Qué daño hace! Como se ve con demasiada frecuencia; así decia á todos los estudiantes: *Amate scientiam, sed antepone charitatem*. ¡Oh estudiantes, amad en hora buena la ciencia, pero tened en mas la caridad!

3.º Da eficacia en persuadir que es posible lo

que enseñan; porque la doctrina oída y no vista por las obras, se hace muy dificultosa; mas vista en la práctica, se hace fácil; por esto dijo san Pablo á su discípulo Timoteo: Vela sobre tí mismo, y sobre la doctrina, persevera en estas cosas. Porque haciendo esto te salvarás á tí mismo y á los que te oyeren <sup>1</sup>.

4.º Da constancia y perseverancia en la carrera de aprender y de enseñar, porque en faltando el espíritu se cansa la carne flaca, desfallecen las fuerzas, y se abandona todo. El seminarista que es virtuoso es aplicado y sale siempre aprovechado, porque sabe que la virtud, para ser verdadera, exige del que la tiene el cumplimiento de sus respectivos deberes. De aquí es que aunque no tenga ganas de estudiar, se aplica para no faltar á sus obligaciones.

Conviene mucho que cuando el rector ó el Padre espiritual, y singularmente el Prelado, les dirija la palabra, lo cual debe ser con frecuencia, les inculque siempre el espíritu de devoción. Si Nos les hubiésemos de hablar, nos parece les diríamos á todos los seminaristas internos y externos, á todos y á cada uno en particular: Sé, amado seminarista, sé espiritual y amigo de la piedad y devoción, porque la devoción te hará crecer mucho en las letras.

<sup>1</sup> Attende tibi, et doctrinæ, insta in illis. Hoc enim faciens, et te ipsum salvum facies, et eos qui te audiunt. (1 Tim. iv, 16).

Si eres hombre de devoción, tendrás siempre el corazón limpio de pecados, que son el obstáculo que impide el don de Dios, quien concede la ciencia al alma limpia. La pureza de vida son los ojos del alma. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios y entenderán sus maravillas. Abraham era casto, andaba en la presencia de Dios, y el Señor le dió el conocimiento de lo que quería hacer. San Juan Evangelista era casto, y Dios le reveló grandes misterios. Sé, pues, casto y piadoso, joven amado; y verás como Dios te comunica grandes conocimientos.

También te encargamos que seas amigo de la oración, si quieres adelantar en las ciencias, pues debes saber que no se aprende menos orando que estudiando. David ora y pide al Señor en su oración que le conceda la bondad, la disciplina y la ciencia <sup>1</sup>, y el Señor le enseña grandes verdades, como se ve en sus Salmos. Su hijo Salomón también se valió de la oración, y por su medio alcanzó tan grande sabiduría. Santiago dice: Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídasela á Dios, que á todos la da copiosamente, y no zahiere á nadie, y le será concedida <sup>2</sup>. Y nos consta de muchísimos, que mas han aprendido en la oración y por medio de la oración que no con toda la aplicación, como fueron el abad Teodoro,

<sup>1</sup> Psalm. cviii. — <sup>2</sup> Jacob. i, 5.

santo Tomás, san Buenaventura, y otros. Por lo mismo te exhortamos que todos los dias tengas por lo menos media hora de oracion mental; te rogamos que seas devoto de María santísima, de san Luis, de santo Tomás y del Ángel custodio. Aplícate en seguida lo que puedas, y verás como adquieres la sabiduría que necesitas para ser con el tiempo un sábio, santo, celoso y fervoroso ministro del Señor, ya que este y no otro es el objeto y fin de un buen seminarista.

## SECCION II.

### DE LOS SEMINARISTAS Ó COLEGIALES.

#### CAPÍTULO I.

*Orden y distribucion del tiempo en que han de hacer todas sus cosas.*

Conocida ya la vocacion de los jóvenes, y admitidos en el Seminario, es indispensable que jamás se olviden del grande objeto, á que son llamados y admitidos, que no es otro sino el que se formen virtuosos y sábios, para que con el tiempo sean idóneos ministros del Señor. Este es el fin que siempre deberán tener á la vista; y encargamos con todo el afecto de nuestro corazon que con muchísima frecuencia se pregunte cada uno á sí mismo, sirviéndose de las palabras de san Bernardo: *Bernarde, ad quid venisti?* N. ad quid venisti? ¿Á qué has venido aquí?

Para conseguir este grande fin, la primera cosa que se ha de procurar es, que todo esté bien ordenado, y que todo se haga por orden <sup>1</sup>. Además

<sup>1</sup> Omnia... honeste, et secundum ordinem fiant. (1 Cor. xiv, v. 40).